

Hiperactividad y déficit de atención: la necesidad de adecuar las respuestas. La perspectiva del Defensor del menor en la comunidad de Madrid

José Antonio García Andrade

Los trastornos de personalidad que suponen una desproporción entre el estímulo y la respuesta, fueron conocidos como psicópatas en la psiquiatría clásica, entre los que se destacan los psicópatas inestables, los que dieron lugar hace unos 30 años, al déficit de atención, hiperactivos e impulsivos con un patrón completo de caracteres psicológicos profundamente arraigados con determinantes biológicos y aprendizajes, modificando los factores ambientales y las disposiciones genéticas, resaltándose su euforia, irritabilidad, alta autoestima, verborreico, agitación psicomotora, falta de sueño y ocasionales fugas de ideas. La edad de comienzo suele ser anterior a los 20 años, incluso en la infancia con trastornos frecuentes del comportamiento incluso delincuencia.

La clasificación del FBI y el aumento de la violencia domestica en las que se desarraigan las raíces arraigadas profundas de afectividad, emotividad, aprendizaje, conocimiento de los valores éticos, sociales, familiares, sexuales y creencias, acaban por conformar la personalidad en aquellos sujetos que se arrancan las raíces dando lugar al desarraigo, que suele iniciarse en la infancia.

El hombre desarraigado sufre un claro vacío que en ocasiones trata de compensar mediante la violencia, siendo las principales génesis del mismo: la humillación, el paro, la inmigración y la ruptura de la pareja, conformando un trastorno desadaptativo, en el que tiene una marcada importancia el grupo y la droga.

*Todos los derechos de propiedad intelectual son del autor. Queda prohibida la reproducción total o parcial de la obra sin autorización expresa del autor.

© FUNDACIÓN RAMÓN ARECES. Todos los derechos reservados.